

TERCER FRAGMENTO,

SACADO DE LA HISTORIA GRIEGA.

Del Gobierno de Lacedemonia.

NO hay en toda la Historia Profana cosa mas probada, ni mas increíble al mismo tiempo, que lo perteneciente al gobierno de Lacedemonia, y à la disciplina, que Licurgo estableció en ella. Este sábio Legislador era hijo de uno de los dos Reyes, que mandaban juntos à Sparta; le habría sido facil subir al Trono, despues que murió su hermano mayor sin dexar successor; pero se creyò obligado à esperar el parto de la Reyna su Cuñada, que estaba entonces en cinta; pariò felizmente esta Princesa, y èl mismo quiso dedicarse à ser Tutor, y Curador del niño recién nacido, contra los atentados de su propia madre, que aun antes de haverle dado à luz, havia ofrecido darle muerte, si Licurgo queria casarse con ella.

Formò en su idèa el arrogante desígnio de reformar en todo el Gobierno de Lacedemonia, y para ponerse en estado de poder establecer los mas prudentes reglamentos, le pareció que sería conveniente hacer algunos viages, para conocer por sí mismo las diferentes costumbres de los Pueblos, y consultar con quantas personas hábiles, y experimentadas havia en el arte de gobernar. Empezò por la Isla de Creta, cuyas leyes duras, y austeras eran muy celebradas: de allí pasó à la Asia, en la que se practicaba una conducta

opues-

opuesta en todo: y finalmente se fuè à Egypto, que era el domicilio de las ciencias, de la prudencia, de la sabiduría, y de los buenos consejos.

Su larga ausencia acrecentò en sus Ciudadanos el deseo de verle; hasta los Reyes le instaron sobre su regreso, conociendo, que necesitaban de su autoridad para contener al Pueblo en los límites de su obligacion, y de la debida obediencia. Luego que llegó à Sparta, trabajò en mudar toda la forma del Gobierno, persuadido à que no producirían gran efecto algunas leyes particulares. Empezò, procurando ganar las voluntades de los principales de la Ciudad, à quienes comunicò sus ideas; y asegurado de su consentimiento, se fuè à la plaza pública, acompañado de su gente armada, para espantar, y atemorizar à los que quisiesen oponerse à su empresa.

A tres se pueden reducir los establecimientos principales de la nueva forma de gobierno, que introduxo en Lacedemonia.

I. ESTABLECIMIENTO. *Senado.*

Entre todos los establecimientos nuevos de Licurgo, el mayor, y mas considerable fuè el del Senado, el qual (como dice Platon) templando el poder tan absoluto de los Reyes, con una autoridad igual à la suya, fuè la principal causa de la redencion de este Estado. Porque en lugar de que antes estaba siempre titubeante, inclinando à veces à la tyrania con la violencia de los Reyes, y otras à la Democracia, con el poder muy absoluto del Pueblo: Este Senado le sir-

Oo 2

viò

vió como de un contrapeso, que le mantuviese en el equilibrio, y le dió un asiento firme, y seguro; los veinte y ocho (*) Senadores, que le componian, se ponian de parte de los Reyes, quando el Pueblo queria propassarse en el poder; y fortificaban por el contrario el partido del Pueblo, quando los Reyes querian exceder de su autoridad.

Lycurgo habiendo de esta fuerte moderado el gobierno, los que le siguieron hallaron, que el poder de los treinta, que componian el Senado, era aún muy fuerte, y muy absoluto; por cuyo motivo, y para darle sujecion, añadieron la autoridad de los Ephoros (*) ciento, y treinta años despues de Lycurgo. Los Ephoros eran cinco, y su encargo solo duraba un año. Tenian derecho de poder arrestar à los Reyes, y mandar llevarlos à la cárcel, como sucedió con Pausanias. En tiempo del Rey Theopompo empezaron los Ephoros. Sabido por su muger, le reconvinó con que dexaría à sus hijos el Reyno mucho menor, que lo havia recibido; à que le respondió: (35) *Al contrario, yo se le dexaré mayor, porque será mas permanente.*

II. ESTABLECIMIENTO. *Particion de tierras, y baxa de la moneda de oro, y plata.*

El segundo, y mas arrogante establecimiento de Lycurgo fué el partimiento de tierras. Le juzgó absolutamente necesario para establecer la paz,

(*) Este Consejo se componia de treinta personas, comprendidos en ellas los dos Reyes.

(*) Ephoro significa Contralor, Inf-

peñor.

(35) Μύζω μὲν γὰρ (εἶπεν) ἵσα χρεώτερον.

paz, y el buen orden en la Republica. La mayor parte de los habitadores del País eran tan pobres, que no tenian un palmo de tierra, y todas estaban en manos de un pequeño numero de Particulares. Para desterrar, pues, la insolencia, la embidia, el fraude, la vanidad, y otras dos enfermedades del Gobierno, mucho mayores, y mas antiguas que estas; quieró decir, la necesidad, y las excesivas riquezas; persuadió à todos los Ciudadanos hacer comunes sus tierras para repartirlas de nuevo, à fin de vivir todos en una perfecta igualdad, no dando la preeminencia, y los honores, sino à la virtud, y al merito.

Se executó esto al instante, repartió las tierras de la Laconia en treinta mil partes, que distribuyó à los del Campo, y hizo nueve mil partes del territorio de Sparta, que dió à otros tantos Ciudadanos. Dicen, que algunos años despues, bolviendo Lycurgo de un viage, atravesando las tierras de la Laconia, que acababan de segar, y viendo tan perfectamente iguales todos los haces, se bolvió à los que le acompañaban, y les dixo sonriendose: *¿ No es cierto, que parece la Laconia herencia de muchos hermanos, que avaban de hacer sus particiones?*

Despues de haver repartido, como queda expresado, todos los efectos estables, los obligó à executar lo mismo con los demás bienes, para que quedassen enteramente essentos de toda desigualdad. Pero conociendo, que si ponía la mano en esto abiertamente, los encontraría menos dóciles para el sufrimiento, se valió de otro medio para arrancar la avaricia de raíz. Primeramente quitó el valor à todas las monedas de oro, y plata, y man-

mandó se sirviesen de monedas de hierro, que hizo de tanto peso, y de tan baxo precio, que era necesaria una carreta con dos bueyes, para llevar la cantidad de diez (*) minas, y un quarto entero para encerrarlo.

(*) Dos mil reales.

Tambien desterrò de Sparta todas las Artes inútiles, y superfluas: pero quando no las huviesen echado, havrian caido la mayor parte por sí mismas, y desaparecido con la antigua moneda, porque no hallaban los Artistas quien les comprasse su obras, pues esta moneda de hierro no era corriente con los demás Griegos, que muy distantes de estimarla, la despreciaban, haciendo burla de ella.

III. ESTABLECIMIENTO. *Combites públicos.*

Queriendo todavia Lycurgo hacer mas viva guerra à la pereza, y à la vanidad, y acabar de defarraygar el amor à las riquezas, hizo en tercer lugar un establecimiento en punto de las comidas. Para separarlas de toda suntuosidad, y de toda magnificencia, mandó, que todos los Ciudadanos comiesen juntos de las mismas viandas, arregladas por la ley, prohibiendoles expressamente comer separados en sus casas.

Con este establecimiento de comidas comunes, y con esta frugal simplicidad de la mesa, se puede decir, que hizo en algun modo mudar de naturaleza à las riquezas, (36) poniendolas fuera de estado de ser codiciadas, de ser robadas, y de enriquecer à sus poseedores, porque no queda-

(36) Τὸν πλεῖστον ἄουλον, μάλ-
λον δὲ ἄξιλον, καὶ ἄπλεστον ἀπιρ-
λάσκατο. *Plut.*

daba yà medio alguno de usar, ni gozar de su opulencia, ni aun de ostentirlas, pues el pobre, y el rico comian juntos en un mismo parage, y no era permitido venir à presentarse à las Salas públicas, despues de haver tomado otros alimentos, porque todos los concurrentes observaban con gran cuidado à aquel que no bebia, ni comia, y le reprehendian su destemplanza, ó su gran delicadeza, à que atribuian el desprecio que hacia de estas comidas públicas.

Irritó mucho à los ricos esta ordenanza, la que diò motivo à un tumulto popular, en el que un jóven, llamado Alcandro, privó de un ojo à Lycurgo, dandole con un palo. Indignado el Pueblo por tan grave ultrage, puso al jóven en su poder para que le castigasse. Supo bien vengarse Lycurgo; pues con su buen modo, con su dulzura, y con su amable trato, de un mozo arrebatado, y violento, hizo en breve tiempo un modèlo de juicio, y de templanza.

Se arreglaron las mesas al numero de quinze personas cada una, y para ser admitido à ellas, era preciso el voto de toda la compañia. Concurría cada uno con una fanega de harina, ocho medidas de vino, cinco libras de queso, dos libras y media de higos, y una porcion de dinero para guisar las viandas, y demás gastos de cocina. Tenian obligacion de hallarse à la comida pública; y mucho tiempo despues, haviendo querido el Rey Agis dispensarse de esta formalidad al regreso de una expedicion gloriosa, por ir à comer con la Reyna su muger, fuè reprehendido, y castigado.

Hafta los hijos se hallaban en estas comidas,

y los llevaban à ellas como à una escuela de prudencia, y de templanza. Allí oían grandes discursos sobre el gobierno, y no veían cosa que no fuese una instruccion para ellos. La conversacion se alegraba à veces, con unas chanzas delicadas, y agudas, que nunca eran pesadas, ni chocantes; y luego que se conocia, que desagradaban à alguno, se dexaban al instante. Tambien los acostumbraban al secreto; y quando un jóven entraba en la Sala, le decia el mas anciano, mostrandole la entrada: *Nada de lo que aquí se dice, sale por aquella puerta.*

El mas exquisito de todos sus manjares, era lo que llamaban *la salsa negra*, los ancianos la preferian à todo lo demás, que se ponía en la mesa. (37) Dionysio el Tyrano hizo (*) componer à un Cocinero de Sparta este guisado, pero no le juzgó de tan gustosa calidad, antes bien le pareció muy-desabrido. Yo no me espanto, dixo el Cocinero, porque le falta la sazón; ¿Y qual es esta, respondió el Tyrano? El exercicio, el sudor, la fatiga, la hambre, y la sed. Porque estos son, añadió, las que dan la sazón à nuestros platos.

4. OTRAS ORDENANZAS.

Lycurgo miraba la educacion de los Niños como uno de los negocios, que merecian el mayor cuidado de un Legislador: su principal fundamento

(37) Ubi cum tyrannus cenavisset Dionysius, negavit se jure illo nigro, quod cœnz caput erat, delectatum. Tum is, qui illa coxerat: Minime mirum, inquit; condimenta enim defuerunt. Que tandem, inquit ille? Labor in venatu, sudor, cursus abstrusa, fames, sitis. His enim rebus

Lacedæmoniorum epule condiuntur. Tusc. 5. n. 98.

(*) Stobæo, y Plutarco lo refieren de esta manera, y parece mas verosimil, pues no se sabe que Dionysio hiciese nunca el viage de Sparta, como lo supone Ciceron.

mentó era, que pertenecian mas al estado, que à sus padres, por cuya razon no los dexaba la facultad de criarlos à su gusto; quiso que el Público se encargasse de su educacion, para formarles con unos principios constantes, y uniformes, que les inspirassen desde luego amor à la virtud, y à la patria.

Inmediatamente que nacia algun Niño, le visitaban los ancianos de cada quartel, y si le hallaban bien dispuesto, robusto, y fuerte, mandaban, que se le alimentasse, y se le señalaba una de las nueve mil partes en herencia. Por el contrario, si nacia contrahecho, delicado, y débil, y creían que no tendria, ni fuerza, ni salud, le condenaban à perecer, y le hacían abandonar à las fieras.

Se enseñaban los niños desde el principio à no ser escrupulosos, ni delicados en la comida; à no tener miedo en los parages tenebrosos; à no espantarse quando se les dexaba solos; à no entregarse al mal humor, à la griteria, ni à los llantos; à caminar à pies descalzos para acostumbrarse à la fatiga; à dormir sobre el suelo, y à llevar el mismo vestido en Invierno, que en Verano, para endurecerse contra el frio, y el calor.

A la edad de siete años entraban en las clases, en donde se criaban todos juntos con una misma enseñanza. (38) Su educacion, hablando propriamente, no era mas que rudimentos para saber obedecer, haviendo comprehendido el Legislador, que el medio mas seguro de tener Ciudadanos sujetos à la Ley, y à los Magistrados, y

Tom. III.

(38) ὡς τὴν παιδείαν εἶναι μελιτὴν ὑπειδίας.

lo que constituye el buen orden, y la felicidad de un Estado, era enseñar à los Niños, desde la edad mas tierna, la mas perfecta subordinacion à sus Maestros.

Mientras se servia la mesa, proponia el Maestro à la juventud algunas questiones: Les preguntaba por exemplo: *Qual es el mas hombre de bien en la Ciudad?* *Què os parece de tal accion?* Era necesario que la respuesta fuesse pronta, y acompañada de una razon, y de una prueba concebida en pocas palabras; porque se les acostumbraba desde los principios al estilo laconico: esto es, conciso, y preciso. Lycurgo queria, que la moneda fuesse muy pesada, y de poco valor, pero que al contrario el discurso tuviesse mucho espiritu en pocas palabras.

Por lo que mira à la literatura, solo les instruian en lo que basta, y requiere la necesidad. Todas las ciencias estaban desterradas de su País. Su estudio no tenia otro objeto, que saber obedecer, llevar los trabajos, y triunfar en los combates. Tenian por Superintendente de la educacion en las Escuelas uno de los hombres mas honrados, y mas calificados que havia en la Ciudad, quien establecia en cada tropa de jóvenes unos Maestros de una prudencia, è integridad generalmente conocidas.

El hurto, no solamente no les era prohibido à los jóvenes, sino que les mandaban le practicasen: entiendo el hurto de cierta especie, el qual propriamente hablando, solo lo era en el nombre: explicarè en mis reflexiones las razones, y fines de Lycurgo para esta tolerancia. Se introducian con la mayor sutileza, y delicadeza en los

Jar-

Jardines, y en las Salas en que se comia, para hurtar yervas, ò carne: si los descubrian, los castigaban por la falta de destreza. Cuentan de uno, que habiendo cogido una Zorra, la escondió en el pecho, y sufrió, sin quejarse, que le rompiesse el vientre con las uñas, y los dientes, hasta que cayó muerto allí mismo.

La paciencia, y la firmeza de los jóvenes Lacedemonios se conocia con particularidad en una fiesta, que celebraban à honor de Diana, con el titulo de *Orthya*, en que los (39) Niños, à vista de sus parientes, y en presencia de toda la Ciudad, se dexaban azotar hasta que corriessse sangre sobre el altar de esta inhumana deydad, y aun à veces espiraban à los golpes, sin dar grito, ni suspiro alguno. (40) Sus mismos Padres viendolos corriendo sangre, cubiertos de llagas, y espirando, eran los que los exhortaban à perseverar constantes hasta el fin. Plutarco nos asegura haver visto con sus ojos à muchos Niños perder la vida en esta cruel diversion. De ahí procede el epitecto de paciente, que Horacio dió à la Ciudad de Lacedemonia, *paciens Laedemon*; y que un Autor hace decir à un hombre, que havia llevado tres fuertes palos sin quejarse: *Tres plagas Spartana nobilitate concoxi.*

La ocupacion mas ordinaria de los Lacedemonios era la caza, y los diversos ejercicios del cuerpo; les era prohibido exercer ningun arte mecanico. Los Ilotes, que eran una especie de Es-

Pp 2

cla-

(39) Spartz pueri ad aram sic verberibus accipiuntur, ut multus è visceribus sanguis exeat, nonnunquam etiam, ut cum ibi essent audiebam, ad necem: quorum non modo nemo exclamavit unquam, sed ne ingemuit quidem.

Cic. lib. 2. Tusc. quasi. n. 34.

(40) Ipsi illos patres ad hortantur, ut ictus flagellorum fortiter perferant, & laceros ac semianimes rogant, perseverent vulnera præbere vulneribus. Senec. de Provid. cap. 4.

clavos, cultivaban sus tierras, y les daban cierto producto.

Lycurgo queria que sus Ciudadanos gozassen un gran descanso. Havia salas comunes en donde se juntaban à conversacion. Aunque se tratassen en ellas asuntos graves, y serios, eran fazonados con una sal, y una gracia, que al mismo tiempo que divertian, servian de instruccion, y correccion. Pocas veces estaban solos, ò separados unos de otros; los acostumbraban à vivir como las abejas, siempre en compania, y siempre al rededor de sus Gefes. (41) El amor de la Patria, y del bien publico, era su passion dominante. No se persuadian à que naciesen para si mismos, sino para su Pais. Pedareto no habiendo conseguido el honor de ser elegido por uno de los trescientos, que componian una classe distinguida en la Ciudad, bolviendo à su casa muy contento, y muy alegre, dixo, *que se complacia de que Sparta huviesse hallado trescientos Ciudadanos mas hombres de bien que el.*

Todo inspiraba en Sparta amor à la virtud, y aborrecimiento al vicio, asì en las acciones de los Ciudadanos, como en sus conversaciones, y no menos en las inscripciones publicas. Era dificil, que hombres alimentados con tantos preceptos, y teniendo à la vista exemplos tan vivos, no se hiciesen virtuosos en aquel grado en que pueden serlo los Paganos. Con el fin de conservar en los Spartanos tan felices costumbres, no quiso Lycurgo dár el permiso à todo genero de personas para que hiciesen viages fuera del Pais, temien-

(41) Εἰδίχον τὸς πολίτας, μὴ ἀρᾶ δὲ τὴν ἕξάτασ ἑαυτῶν ὑπ' ἐπιθερίας. | σμῆ καὶ φιλοτιμίας, ἕλεσ εἶναι τῆσ πατρίδσ.

miendo, que se aficionassen à las licenciosas, y relajadas modales de los Estrangeros, de lo que se seguiria luego el mirar con tedio la vida, y las maximas de Lacedemonia. Por este motivo echò de la Ciudad à todos los Estrangeros, que solo iban à ella llevados de la curiosidad, sin seguirse de su permanencia utilidad, ni provecho; recelando por el contrario, que cada uno de estos pudiesse ir introduciendo los defectos, y vicios de su Pais, estando persuadido à que era mas necesario, y mas importante el cerrar las puertas de la Ciudad à las costumbres corrompidas, que à las enfermedades mas contagiosas.

El oficio, y exercicio de los Lacedemonios era, propriamente hablando, el de la guerra. Todo se dirigia à esto, y todo respiraba marcialidad. Su modo de vivir era mucho mas suave en el Exercito, que en la Ciudad; eran los unicos en el Mundo, à quienes la guerra servia de alivio, y descanso, porque en este tiempo moderaban, y templaban aquella disciplina dura, y austera, que reynaba en Sparta, y les dexaban mas libertad. La primera, y mas inviolable ley de la guerra era, como lo dice Demarate à Xerxes, el no huír jamàs, por numeroso, y superior, que fuesse el Exercito enemigo, de no abandonar su puesto, y de no entregar sus armas; en una palabra, de vencer, ò morir. (42) De esto procedia, que una madre al ver à sus hijos marchar à la guerra, les encomendaba bolviessen con su broquel, ò encima de el, y que otras respondian con mucha ente-

Herod. lib. 7.

(42) Ἄλλη προσανιδύσα τῶ παιδί τὴν ἀσπίδα, καὶ παρακλιωμένη. τῶνον (ἴφη) ἢ τῶν, ἐπὶ τῆσ. | Plut. de virtut. mulier. Acostumbraban traer sobre sus Escudos à los muertos.

entereza á quien les daba la noticia de que sus hijos havian muerto en el combate defendiendo á su Patria : *que solo para esso los havian dado el ser.* Este modo de pensar era comun á los Lacedemonios. Despues de la famosa batalla de Leuctres , que les fuè tan funesta , iban los padres , y madres de los que havian muerto , corriendo á felicitarse unos á otros , y á los Templos para dár gracias á sus Dioses de que havian cumplido tan bien con su obligacion : y por lo contrario , estaban inconsolables los parientes de los que havian sobrevivido á la derrota. Eran distamados para siempre en Sparta los que havian huído en un combate. No solo se les excluía de todo genero de encargos , de empleos , de juntas , y de espectáculos públicos : sino que tambien era vergonzoso á los demás el darles una hija por muger , ò tomar alguna de las suyas ; y se les hacia abiertamente mil ultrages en público.

Antes de ir al combate , imploraban el socorro de los Dioses con sacrificios , y rogativas públicas : marchaban despues contra el enemigo muy confiados , teniendo por segura la victoria con la proteccion Divina , como si Dios estuviese presente , y combatiese con ellos : me valgo para explicarlo de la misma expresion de que se sirve Plutarco : *ὡς ἂν θεῶν οὐρανὸν ἴδωσιν.*

Despues de haver derrotado , y puesto en fuga á sus Enemigos , no los seguian mas que lo preciso para asegurar la victoria , y luego se retiraban , pareciendoles , que no era cosa gloriosa , ni digna de la Grecia aniquilar á unas gentes , que cedian , y se retiraban. Esto les era tan util como honroso : porque sabiendo los Enemigos , que de la

Cic. lib. 1. Tusc.
quæst. n. 102.
Plut. in vit. A ge-
fil.

la mucha oposicion se seguia infaliblemente su muerte al filo de la espada , y que solo se perdonaban á los que huían , preferian ordinariamente la fuga á la resistencia.

Quando los primeros establecimientos de Lycurgo fueron recibidos , y confirmados con el uso , y que la forma de gobierno , que havia establecido le pareció bastante fuerte , y vigorosa para mantenerse , y conservarse por si misma : Como Platon (*) dice de Dios , que despues de haver concluido la creacion del Mundo se complació en ella , quando viò el giro de sus primeros movimientos con tanto arreglo , y harmonia , á este modo , este sábio Legislador , enamorado de la grandeza , y del primor de sus leyes , se le acrecentó la alegría quando las viò , por decirlo así , caminar á solas , y tan felizmente.

Pero deseando , que permaneciesen invariables , è inmortales , en quanto dependia de la prudencia humana , hizo entender á los Pueblos , que aún le faltaba el punto mas importante , y esencial de todos , sobre que queria consultar al Oraculo de Apolo , y en el interin les hizo jurar , que hasta su regreso , mantendrian el orden de gobierno que havia establecido. Luego que llegó á Delphos , consultò aquel Oraculo , para saber si sus leyes eran buenas , y capaces de hacer á los Spartanos felices , y virtuosos. Apolo le respondió , que sus leyes eran perfectas , y que mientras se guardassen en Sparta , sería la Ciudad mas gloriosa del mundo , y gozaria una completa felicidad.

(*) Este passage de Platon está en el Timeo , y dá motivo á creer que este Filosofo havia leído lo que Moyses dice de Dios quando criò al mundo. Vidit Deus cuncta quæ fecerat , & erant valde bona. Gen. 1. 31.

dad. Lycurgo comunicò esta respuesta à los Spartanos, y creyendo yà haver cumplido su Ministerio, se entregó voluntariamente à la muerte, absteniendose de toda comida. Estaba persuadido à que tampoco la muerte de los Héroes, y de los hombres de estado, debia ser ociosa, ni inutil à la Republica; pero si, una consecuencia de su ministerio, una de sus mas importantes acciones, y la que les debia hacer mucho mas gloriosos que todas las demàs. Creyó efectivamente, que muriendo de este modo, era el medio de coronar los servicios, que havia hecho en el discurso de su vida à sus Conciudadanos, debiendo obligarles su muerte à observar siempre sus Ordenanzas, pues havian jurado guardarlas inviolablemente hasta su buelta.

Era muy comun entre los Paganos la persuasion de que cada uno era dueño de quitarse la vida quando era su gusto.

REFLEXIONES *sobre el Gobierno de Sparta, y sobre las Leyes de Lycurgo.*

I. *Cosas laudables en las Leyes de Lycurgo.*

Debiendo formarse los juicios por los sucesos, como es preciso, y necesario, se viene en conocimiento de que en la intrínseca consistencia de las leyes, y establecimientos de Lycurgo, hubo un gran fondo de sabiduría, y de prudencia; porque mientras durò su observancia en Sparta, que fuè por mas de quinientos años, se mantuvo esta Ciudad la mas poderosa, y la mas floreciente.

te. (43) (Dice Plutarco) hablando de las Leyes de Sparta, que no era su gobierno, ni su policia aquella regular à una Ciudad, sino la conducta, y el régimen de un hombre sábio, que dedica toda su vida à los ejercicios de la virtud, ò para decirlo mejor, continúa este Autor, del mismo modo que fingen los Poetas, hablando de Hércules, quien vestido de la piel de Leon, sin mas armas, que su maza, corriendo el mundo, le limpiaba de ladrones, y tyranos; así Sparta con una vanda (*) de pergamino, y una mala capa daba la Ley à toda la Grecia, sujeta voluntariamente à su Imperio: Ahogaba las tyranias, y las injustas dominaciones en las Ciudades: concluía à su gusto las guerras, y calmaba las sediciones, sin tener las mas veces necesidad de embrazar un solo escudo, embiando solo un Embaxador, que apenas se dexaba ver, quando yà sujetos los Pueblos, le rodeaban como las abejas andan al rededor de su Rey: tanto era el respeto que infundía la justicia, y el buen gobierno de esta Ciudad à todos los hombres.

En el fin de la vida de Lycurgo se halla una reflexion de Plutarco, que encierra en si un grande elogio de este sábio Legislador. Dice, que Platon, Diogenes, Zenon, y todos los que hablaron del establecimiento de un estado politico, tomaron por modelo la Republica de Lycurgo, con la diferencia de limitarse ellos à las palabras, y discursos; pero Lycurgo, no deteniendose solo

Tom. III.

(43) Ο' ὃ νόμος ἢ Σπάρτη πολιτείαν, ἀλλ' ἀνδρὸς ἀσκητῆ καὶ σοφοῦ βίον ἔχοντα.

(*) Lo que llamaban los Lacede-

monios Scytale era una vanda de cuero, ò de pergamino rodeada en un baston adonde estaban escritas como en cifra las ordenes que embiaba la Republica à sus Generales.

Q9

7.
Naturaleza de
el Gobierno de
Sparta.

à ideas, y proyectos, puso en obra, y à vista de todos una policia inimitable, y formò una Ciudad entera de Filósofos.

Para conseguir, y para establecer una forma de Republica, la mas perfecta que fuese posible, havia hecho como una massa, en que havia juntado lo que en cada especie de govier no parecia haver de mas util para el público, moderando uno con otro, pesando los inconvenientes de cada una en particular, con las ventajas, que procuraba la union de todas juntas. Sparta tenia algo del Estado Monarquico en la autoridad de sus Reyes. El Consejo de los treinta, ò por mejor decir el Senado, era una verdadera Aristocracia: y el poder que tenia el Pueblo de nombrar Senadores, y dár fuerza à las Leyes, era un dibujo del Gobierno Democratico. El establecimiento de los Ephoros corrigió con el tiempo quanto podia haver tenido de defectuoso este primer reglamento, y suplió à lo que podia faltarle. Platon en muchas partes admira la prudencia de Lycurgo en el establecimiento del Senado, que fuè igualmente favorable à los Reyes, que al Pueblo: (44) porque fuè medio de hacer à la Ley unica Señora de los Reyes, y de que estos no se hiciesen sus Tyranos.

La idea que formò Lycurgo de hacer una igual reparticion de tierra entre los Ciudadanos, y desterrar enteramente de Sparta la vanidad, la avaricia, los pleytos, las diffensiones, y al mismo tiempo el oro, y la plata, nos parecerá un plan de Republica discretamente imaginado, pero im-

2.
Reparticion igual de las tierras: oro, y plata desterrado de Sparta.

(44) νόμος ἐπειδὴ κέρως ἐδίδου ἄνθρωποι τυράννοι νόμων. Plat. ἐπιτ. 8.
ἵστοι βασιλεύουσιν ἀνθρώπων, ἀλλ'

impracticable en la execucion, si la Historia no nos assegurasse, que Sparta subsistió en este Estado por muchos siglos. ¿Podremos nosotros concebir, ni aun figurarnos la posibilidad de persuadir à unos Ciudadanos, antes ricos, y opulentos, à que renuncien todos sus bienes, y todas sus rentas, y à que se confundan en todo con los mas pobres, sujetandose à un régimen, y modo de vivir muy duro, y muy pesado, renunciando en una palabra el uso de quanto hace en otras partes la dulzura, y felicidad de la vida? Pues esto es lo que consiguió Lycurgo.

Semejante establecimiento sería menos maravilloso, si solo huviesse subsistido el tiempo de la vida del Legislador: pero se sabe, que le sobrevivió muchos siglos despues. Xenophonte en el elogio que nos dexò de Agesislao, y Ciceron en una de sus Harengas, repàran, que Lacedemonia era la unica Ciudad del Mundo, que havia conservado inmutablemente su disciplina, y sus leyes por espacio de tantos años. *Soli*, dice el ultimo, hablando de los Lacedemonios, *toto orbe terrarum septingentos jam annos amplius unis moribus, & nunquam mutatis legibus vivunt*. Bien creo, que en tiempo de Ciceron estaría muy debilitada, y muy disminuida la disciplina, y poder de Sparta: pero todos los Historiadores convienen, que se mantuvo en todo su vigor hasta el Reynado de Agis, en que Lisandro, incapaz por sí de dexarse deslumbrar, y corromper del oro, llenò à su Patria de vanidad, y de amor à las riquezas, con las cantidades inmensas de oro, y plata, que trajo à ella, que eran fruto de sus victorias, destruyendo con esto las Leyes de Lycurgo. Merece ser referido

Pro Flaco n. 63.

rido aquí este suceso, por haver sido el principio, y la causa de la decadencia de Sparta.

Haviendo Lyfandro conseguido un rico despojo en la Toma de Athenas, embió à Lacedemonia todo el oro, y la plata, que havia tomado. Se tuvo un Consejo para resolver, si se debía admitir, ó no: admirable, deliberacion de que no se halla exemplar alguno en la Historia! Los Spartanos mas prudentes, y sábios, arreglandose rigurosamente à la Ley, fueron de dictamen (45) de separar de la Ciudad con horror, y con desprecio estas riquezas, como una peste fatal, y un incentivo peligroso para todo mal. Otros, que compusieron el mayor numero, propusieron un medio, y un temperamento, que fuè el que se siguiò. Se ordenó, que se recibiese el oro, y la plata; pero que esta moneda solo havia de emplearse en el tesoro público, y no tendria otro uso, que para los negocios propios del Estado, y que qualquiera particular à quien se le hallasse, seria instantaneamente condenado à muerte. Este fuè un consentimiento fatal; pues arruinando las leyes de Lycurgo, arruinò tambien el Estado. (46) (Dice Plutarco) que fueron muy ciegos, è imprudentes en persuadirse, que bastaria poner la Ley, y el temor del castigo de centinela à las puertas de las casas, para impedir, que entrasse en ellas el oro, y la plata, siempre que dexaban abiertos los corazones de los Ciudadanos à la admiracion,

(45) Ἀποδοσκομπεῖται πᾶν τὸ ἀργύριον καὶ τὸ χρυσεῖον, ὡς περ κηλὸς ἐπαγωγίμης.

(46) Οἱ δὲ ταῖο μὲν οἰήσασθαι τῶν πολιτῶν, ὅπως οὐ παρέσειν εἰς αὐτὰς τὸ νόμισμα, τὸν φόβον ἐπέσθησαν φύλακα

καὶ τὸν νόμον αὐτὰς δὲ τὰς ψυχὰς ἀνοικτήσας καὶ ἀπαθείς πρὸς ἀργύριον ἢ χρυσεῖον, ἐμβολόντες εἰς ἵλον, ὡς σεμνὸν δὴ τινος καὶ μιλῶν, τὸ πλοτεῖν ἀπαγνῆσθαι.

y desseo de las riquezas, por ser ellos mismos los que introducian una violenta passion de atesorar, haciendo mirar como una cosa grande, y honrosa el hacerse ricos.

Pero no fue la introduccion del oro, y de la plata el primer daño que hicieron los Lacedemonios à las leyes de su Legislador. Esta fue consecuencia de la omision de otra aun mas fundamental. La ambicion hizo camino à la avaricia. El desseo de las conquistas arrastrò el de las riquezas, pues no se podia pensar en estender la dominacion sin ellas. El principal fin de Lycurgo en el establecimiento de sus leyes, y sobre todo la que prohibia el uso del oro, y de la plata, era, como lo han juiciosamente observado Polibio, y Plutarco, reprimir, y refrenar la ambicion de los Ciudadanos, quitandoles los medios de hacer conquistas, y forzandoles en algun modo à quedar cerrados en el recinto de su Pais, sin alargar à mas sus ideas, y pretensiones. El Gobierno que havia establecido bastaba efectivamente para defender las fronteras de Sparta; pero no bastaba para hacerse dueña de las demás Ciudades.

De aqui se sigue, que el intento de Lycurgo no fue formar Conquistadores. Para que ni aun pensassen en ello, (47) les prohibió expressamente el exercerse en la Marina, el tener Armadas, y combatir en la mar, aunque vivian en un Pais cerca de el. Guardaron rigurosamente esta orden por espacio de cinco siglos, hasta la derrota de Xerxes. Con cuyo motivo pensaron en tomar posesion del Imperio del mar para alexarse de

(47) Ἀπεκρῆτο δὲ αὐτοῖς ναυταῖς εἶναι καὶ ναυμαχεῖν.

Plut. in moribus Laced.

de un enemigo tan formidable. Pero conociendo luego que el mando de dominios distantes, y maritimos corrompian las costumbres de los Generales, le renunciaron sin pena, como lo hemos visto, con motivo del Rey Pausanias.

Plut. in vit. Lycurg.

Armando Licurgo à sus Ciudadanos con escudos, y con lanzas, no fue para ponerlos en estado de cometer injusticias con mas atrevimiento, sino es para guardarse de ellas. (48) Hizo de ellos un Pueblo de Soldados, y de guerreros, para que à la sombra de sus armas viviesen con libertad, con moderacion, con justicia, con union, con paz, contentos con su territorio, sin deseo de usurpar el de los demàs, persuadiendose, que así una Ciudad, como un particular, no puede prometerse felicidad permanente sino es por medio de la virtud. Unos hombres corruptos, dice Platon, que nada les parece mas hermoso que las riquezas, y una dominacion poderosa, y dilatada, podrán dàr la preferencia à aquellos vastos Imperios, que han sujetado al Universo con la violencia: pero Licurgo està persuadido, que una Ciudad nada de esto necesita para ser dichosa. Su politica, que con justicia ha sido la admiracion de todos los siglos, tenia por fin principal la equidad, la moderacion, la libertad, y la paz; era enemiga de la injusticia, de la ambicion, de la pasion de dominar, y estender los limites de la Republica de Sparta. Este genero de reflexiones, que vierte Plutarco de quando en quando en

Plut. ibid. & in vit. Agefil.

(48) Οἱ μὲν πρῶτον Λυκούργῳ κεφάλαιον ἦν τότε πλείων ἡγεμῶν ἀπολιπεῖν τὴν πόλιν· ἀλλ' ὡς περ ἑνὸς ἀνδρὸς βίῳ καὶ πόλεως ὅλης νομίμων οὐδαιμοσίαν ἀπ' ἀρετῆς ἐγγίνεσθαι καὶ

ἐμνοίας τῆς πρὸς αὐτὴν, πρὸς τὴν νῆταξιν καὶ συνήρμοσεν, ὅπως ἐλευθέρῳι, καὶ αὐτάρκεις γενόμενον καὶ σωφρονισ-
ντες ἐπὶ πλείων χρόνον διατέλει.
Plut. in vit. Lycug.

en sus vidas, y compone su mayor, y mas sólida hermosura, puede contribuir infinitamente à dàr à la juventud un verdadero conocimiento de la subsistencia de la sólida gloria, de un estado realmente feliz, y à desimpresionarles desde el principio de la idea, que se fuele formar de la vana grandeza de estos Imperios, que se sorbieron los Reynos; y de estos famosos Conquistadores, que adquirieron quanto tienen solo con la violencia, y la usurpacion.

Es verdaderamente digna de admiracion la larga duracion de las leyes de Licurgo: pero el medio que empleó para conseguirlo no es menos admirable. Todo nació del cuidado extraordinario que puso en criar los hijos de los Lacedemonios en la mas exacta, y severa disciplina. Porque la religion del juramento hubiera sido una ligera precision, si con la educacion, y el alimento no se les huviesen impresso las leyes en sus costumbres, y no huvieran mamado con la leche el amor de su policia, como lo observa Plutarco. Por esta razon se vió, que sus principales ordenanzas se conservaron mas de quinientos años, (49) à la manera que una buena, y fuerte tintura, que ha penetrado hasta el fondo. Ciceron confirma esto mismo, atribuyendo el valor, y la virtud de los Spartanos, no tanto à su buen natural, quanto à la excelente educacion, que se daba en Sparta: *Cujus civitatis spectata ac nobilitata virtus, non solum natura corroborata, verum etiam disciplina putatur.* Lo que hace ver quan importante es à un estado el velar en que la juventud

3.
Excelente educa-
cion de la juven-
tud.

Cicer. pro Fla-
co n. 63.

(49) ὡς περ βαφῆς ἀρετῆς ἀπὸ ἡγεμῶν καθι-
σταμένης.

tud se erie de un modo capáz de inspirarla amor à las leyes de la Patria.

El principal fundamento de Lycurgo, que Aristoteles repitió (50) tambien con los mismos terminos consistia en que como los niños pertenecen al Estado, era necesario educarlos para el Estado, y segun los fines del Estado. Este era el motivo porque queria que se criassen en público, y en comun, y que no se abandonassen al capricho de los padres, (51) que ordinariamente por una indulgencia nimia, y ciega, y por una ternura mal comprendida inutilizan à un mismo tiempo el cuerpo, y el entendimiento de sus hijos. En Sparta desde la edad mas tierna se les endurecia en el trabajo, y en la fatiga con los ejercicios de la caza, y de la carrera, y se les acostumbraba à sufrir la hambre, y la sed, el calor, y el frio: Y aunque parece dificultoso el que las madres les persuadiesen à practicar todos estos ejercicios duros, y penosos, se dedicaban por lo menos à cuidarlos, como efectivamente lo executaban, de modo que tuviesen una salud fuerte, y robusta, capáz de sobstener las fatigas de la guerra, que era à la que estaban destinados.

Pero lo que tenia de mas excelente la educacion de Sparta, era, que en ella aprendia perfectamente la juventud à obedecer. De aqui nació aquel epiteto (*) tan magnifico, que diò à esta Ciudad el Poeta Simonides, con el que manifiesta,

⁴
Obediencia.

(50) οὐ χρεὶν μίσειν αὐτὸν αὐτῶν τινα εἶναι πολιτῶν, ἀλλὰ πάντα τῆς πόλεως. Δε δὲ τῶν κοινῶν κοινὴν ποιῆσαι καὶ τὴν ἀρετήν. *Arist. lib. 8. Polit.*

(51) Mollis illa educatio, quam indulgentiam vocamus, nervos omnes & mentis & corporis frangit. *Quint. lib. 1. cap. 2.*

(*) Δαμασίμβροτος, quicre decit domadora de hombres.

nifesta, que ella sola sabia poner freno à los corazones, y hacer humildes à los hombres, y sumissos à las leyes, como los cavallos, à quienes se les enseña, y adiestra desde sus mas tiernos años. Con este conocimiento aconsejó Agefilao à Xenophonte, que llevasse sus hijos à Sparta (52) para que alli se instruyessen en la mas bella, y mas primorosa de todas las ciencias, que es mandar, y obedecer. Allí havia aprendido bien el mismo esta ciencia, y conocia toda su importancia. Plutarco observa, que no llegó al mando como los demás (*) Reyes, sin haver primero aprendido perfectamente à obedecer, lo (53) que le hizo acomodarse mejor con sus vassallos, que todos los otros Reyes de Lacedemonia, habiendo juntado à la grandeza verdaderamente Real, y à las modales nobles, que le eran naturales, una especie de bondad, de humanidad, y de afabilidad popular, hija sola de la educacion.

El mismo Agefilao diò despues el exemplo mas memorable de sumision à la ley, y à la autoridad pública, que cuentan las historias; y no sin razon Xenophonte, y Plutarco ponen esta accion, como sobre todo, la mas brillante de su gloria. Despues de las célebres victorias que havia conseguido contra los Persas, haviendose commovido toda la Asia, prontas yà la mayor parte de las Provincias à sublevarse, pensaba en ir à atacar al Rey de Persia en el centro de sus Estados, y

Tom. III.

se

(52) μαθησκόμενος τῶν μαθημάτων τὸ κέλαιον, ἀρχεῖν καὶ ἀρχεῖν.

(*) En Sparta los Niños destinados al Trono estaban essentos de la severidad de la disciplina.

(53) Διὸ καὶ πολὺ τῶν βασιλέων

εὐαριστεροὶ αὐτὸν τοῖς ὑπηρετοῖς παρέχε, τῶ φήσει ἡγεμονικῶ καὶ βασιλικῶ προσεχόμενος ἀπὸ τῆς ἀγωγῆς τὸ δημότικον καὶ φιλόφρων.

Rr